

## LAS INVERSIONES . . .

—(Viene de la Página dos)

mentando (se refiere, por supuesto, a las diferencias entre Estados Unidos y los países coloniales y semicoloniales).

Luego agrega: "En las condiciones de hoy, la propiedad norteamericana de vastas aéreas sub-desarrolladas constituye un medio de ahondar la separación, porque tiende a hacer a los Estados Unidos relativamente más ricos y a las naciones "poseídas" relativamente más pobres".

Refiriéndose el señor Figueres a las operaciones de la United Fruit Co. en Centro América, declara: "En 57 años de operaciones en Centro América, la United Fruit Co. ha acumulado un capital de 550 millones de dólares, ha pagado más de esa suma en dividendos a accionistas norteamericanos, más de esa suma en impuestos al gobierno de los Estados Unidos, además de sueldos de directores y otros gastos elevados. Mientras tanto, ¿se ha desarrollado Centro América?

Resumiendo en una sola frase los anteriores puntos de vista, dice lapidariamente el señor Figueres: "Las inversiones extranjeras no son el camino hacia el desarrollo mundial y hacia la paz".

Desgraciadamente las deducciones que saca el señor Figueres de los hechos por él mismo señalados, no son igualmente justas y objetivas. Aunque en cierta medida el señor Figueres diagnostica bien la enfermedad

del imperialismo, cuidándose sólo de usar un calificativo distinto, (lo llama régimen de "ocupación económica", no acierta a la hora de recetar la medicina con q' ha de conjurarse el mal. Frente al sistema de "ocupación económica" por él descrito, frente al régimen actual de inversiones de capital monopolista extranjero en nuestros países q' él reconoce como funesto para la economía nacional de los mismos, no atina el señor Figueres a una cosa que a proponer, no la terminación radical, de la ocupación económica, no el fin del imperialismo, no la liberación nacional de nuestros países sino UN NUEVO RÉGIMEN DE INVERSIONES, UN SISTEMA COOPERATIVO, DE MUTUO BENEFICIO, EN MATERIA DE INVERSIONES DE CAPITAL EXTRANJERO, UN SISTEMA QUE NO NOS EXPLOTE, QUE NO NOS OPRIMA, QUE NO NOS DISCRIMINE, QUE NO NOS EMPOBREZCA, SINO QUE NOS AYUDE A PROGRESAR, A SALIR DE LA POBREZA. En pocas palabras, el remedio, según don José Figueres, estriba en reformar el imperialismo, en transformarlo, de un sistema malo, muy malo, que él reconoce que es en la actualidad, en un sistema bueno, de "mutuo beneficio".

En próximo artículo que publicaremos en ADELANTE, continuaremos analizando las medidas, de new-imperialismo, de nuevo sistema de inversiones, que el señor Figueres propone como "Un Programa Nuevo y Audaz".

## LA NORTEAMERICA PROGRESISTA DE . . .

—(Viene de la Página tres)

Hoy mismo, hace sólo unas horas, he visto por televisión la entrevista de esos representantes de la prensa de Nueva York. Cínicos como siempre, bramando rabiamente contra los "rojos", los reporte-monopolistas han intentado hacer del programa de televisión una representación de circo antisoviética. Pero los redactores-jefes de las periódicos de provincia, con sencillez y dignidad, no lo han consentido, no se han dejado desconcertar. Han contado lo que han visto en Rusia: no han visto milagros, sino a hombres sencillos y cordiales, semejantes a nosotros, que desean la paz, la seguridad, para una vida feliz para sus hijos.

¡Qué murallas se han venido abajo cuando millones de norteamericanos han leído el relato del viaje de estos periodistas a la Unión Soviética! Los acontecimientos de las últimas semanas en el frente de la lucha por la paz han sido maravillosos y alegres, pero la guerra de Corea continúa y aquí, en Norteamérica, no ha cedido el terror paliciaco. Sin embargo, yo sé lo que piensa el pueblo. Los hombres de buena voluntad dicen con mayor frecuencia: "¿Acaso no podemos discutir por la paz?"

Y así no piensa sólo una clase. Hace pocas semanas regresaba yo en avión de Chicago a Nueva York. Nuestro expreso aéreo había emprendido el vuelo muy entrada la noche, y como suele ocurrir en tales casos, la curiosidad que nos envolvía y el viaje que debíamos efectuar juntos aproximaron a los pasajeros. Yo iba en los últimos asientos del avión con dos hombres de negocios y un militar. Por espacio de dos horas les oí hablar de la bomba atómica y de la guerra de Corea. Uno de los negociantes —católico— hablaba con ira y amargura de que la mayor comunidad católica del Japón había sido destruida por la bomba atómica arrojada sobre Nagasaki. El otro negociante estaba de acuerdo en que no debía haber sido lanzada la bomba atómica y que ningún país que se estime cristiano debería emplearla nun-

ca. Los dos coincidían también en que la guerra de Corea no tenía razón de ser; los dos la odiaban, los dos deseaban su terminación.

La stewardesa al oír su diálogo, les dijo:

—Razonan ustedes como comunistas.

—¿Por qué? preguntó el militar—. ¿Por que queremos saber qué necesitamos en Corea, a cinco mil millas de aquí?

Entonces uno de los negociantes exclamó:

¡Qué Dios nos guarde si hablar de la paz es un privilegio de los comunistas!

El segundo observó:

—Si eso es comunismo, dígame al senador McCarthy que yo soy comunista.

Por sí solo este caso no tiene gran importancia. Todo ocurrió exactamente como yo lo he expuesto, pero he- ran sólo tres personas. Sin embargo, he oído también conversaciones análogas entre muchos negociantes, obreros, sacerdotes, amas de casa, médicos norteamericanos. Nosotros tenemos excesiva tendencia a encerrarnos en un estrecho círculo.

A decir verdad, en los últimos cinco años teníamos la sensación amarga de no ser más que un puñado de qui-jotes los que nos manifestamos por la paz y la libertad. Sin embargo, no es así. Ahora lo comprendemos. Nunca hemos estado solos. Y ese sentimiento que se había apoderado de algunos de nosotros —el sentimiento de que en el mejor de los casos, formábamos parte de un grupo poco numerosos— acreditaba nuestra propia debilidad y no reflejaba el verdadero estado de cosas. Lo situación es difícil, pero no tanto como nos parecía a nosotros. En la manifestación de este 1º de Mayo, por ejemplo, desfilaron miles y miles de trabajadores, y muchas decenas de millones más se situaron a lo largo de las calles para saludarles. Ello ha sido testimonio del incremento real de nuestras filas y de que de ahora en adelante nuestras fuerzas se multiplicarán inflexiblemente.